

logró regresar por cuenta propia a Albacete, para encontrar en la población un ambiente deprimido, “de aceptación de la derrota”, y un extremado celo represivo por parte del nuevo poder, que desarticuló expeditivamente cualquier intento de reorganización clandestina de la izquierda. Este testimonio recuerda que mientras en la Plaza de Toros, transformada en campo de concentración, se hacinaban los exsoldados republicanos, en la Plaza del Altozano unos altavoces continuaban dando “el parte” a los vecinos, que a continuación debían cantar el Cara al sol y otros himnos brazo en alto, unas prácticas propias de la guerra que se imponían ahora en la ciudad; incluso la reapertura de casas de prostitución en la urbe parece que estuvo conectada con la presencia de tropas franquistas aún sin desmovilizar (San José, 2003).

En esa primavera, la ciudad ocupada vivió desfiles y actos militares, que introdujeron las prácticas franquistas hasta entonces allí desconocidas. El culto a los caídos del bando rebelde tuvo que tomar también su versión albacetense, encontrando ocasión en el acto en honor a los caídos de la batalla del Ebro celebrado el 16 de abril en el parque Canalejas, por el llamado “batallón Argallés” en “hermandad y compenetración” con el “honrado pueblo de Albacete”. La presencia de unidades italianas del CTV acuarteladas en la ciudad sirvió a los franquistas locales para intentar contrarrestar el recuerdo y las huellas profundas que habían dejado los brigadistas internacionales en las calles y en las mentes de los albacetenses. Se aireó que el Duce había tenido la generosidad de donar víveres a la capital, y la corporación se esforzó en participar en actos conmemorativos de los fascistas; en demostrarles simpatía, como en la ocasión de ofrecer, el 15 de mayo de 1939, un vino de honor a la representación militar italiana; y en agradecer efusivamente su contribución a la guerra y su paso por Albacete, el cual culminó con una gran despedida, organizada por el Ayuntamiento, que aprovechó para bautizar una calle de la ciudad con el nombre “Flechas Azules”².

Es probable que el sector poblacional afín al Nuevo Estado, relativamente amplio en una ciudad que en ese momento contaba con 45.000 almas, participara públicamente en toda la parafernalia de movilización y propaganda. Ciertamente, para aquellos que

² Archivo Municipal de Albacete (AMAB), LI-43, actas 17, 24/IV/1939, 15, 29/V/1939, 12/VI/1939.